

CÓMO CITAR

Hernández, F. R. (2023). Ética cosmopolita: Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia de Adela Cortina. *Ethika+*, (7), 171-175. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2023.69650>

Ética cosmopolita: Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia de Adela Cortina

Francisco Rafael Hernández

Estudiante de Licenciatura en Filosofía, Universidad de Chile

f.hernandez.9@ug.uchile.cl



España: Paidós, 2021
208 pp.
ISBN: 978-84-493-3795-6

Ante problemas globales, soluciones globales. Es esto lo que nos propone Cortina en *Ética cosmopolita*, un libro de respuesta ante la crisis de la pandemia COVID-19, desde una filosofía que se hace cargo de las problemáticas sociales. El COVID-19 sacó a relucir problemas críticos, ya sea económicos, medioambientales, sociales, políticos y éticos a nivel mundial. Aquí es donde ve Cortina soluciones globales, cosmopolitas, pues las problemáticas eran comunes a todo el mundo, sin distinguir culturas, sistemas políticos, o posiciones geográficas.



En el transcurso del libro, Cortina ahonda en las problemáticas críticas sobre las que el COVID dejó huella, ya sea sanidad, economía, democracia, virtualidad, gerontofobia, entre muchas otras. Todos estos problemas, Cortina busca resolverlos de una forma similar: Vincula el imperativo kantiano “Obra de tal manera que trates a la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre al mismo tiempo como un fin y no un simple medio”¹ y la propia obra de Cortina, *Ética mínima* (2010). En base a esto, busca formular esta ética cosmopolita, una ética supranacional, en donde las personas seamos siempre un fin, no como en los países en donde rigen los nacionalismos, o en donde rige el neoliberalismo, o incluso el capitalismo chino, en donde se prioriza mínimamente el bienestar de las personas, siendo prioridad la nación o la economía. Con todo esto, podemos decir que la ética cosmopolita de Cortina es un modelo de corte Kantiano aplicado a la sociedad, en donde la economía será también parte de esta ética y erigirá como fin no tan solo al negocio, sino también a las personas, estableciendo un mínimo ético global, común entre las personas por ser personas.

Dividido en 11 capítulos, todos abordando problemas universales, Adela Cortina trata sobre ellos de una forma reflexiva, pero también tajante. En pro de la democracia, de la libertad y de la sociedad, la pensadora rechaza totalmente las prácticas antidemocráticas, como cuando nos menciona el ataque al capitolio post elecciones en Estados Unidos luego de la derrota de Donald Trump (p. 60), también se rechazan los nacionalismos por ser anticosmopolitas, por ejemplo, cuando nos menciona a Rousseau (p. 146) y su moralismo patriota, y por supuesto, se rechazan los mercados que no antepongan primero a las personas que al negocio (p. 19). Son esas las ideas con las que Cortina trabaja en su *Ética cosmopolita*. ¿Son capaces de construir un mundo mejor?

Durante la introducción, Cortina nos declara tajantemente una de las mayores premisas del libro: “La empresa del futuro será social

¹ Kant, I. (1989). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Tecnos.

o no será” (p. 16). Esta base sobre la que trabaja Cortina es clave para desarrollar su ética cosmopolita, en donde nos recordará que es necesaria una economía, política y ética como si la gente importara². La idea de la empresa social de Cortina, durante la pandemia cobró un valor de necesidad. Vimos cómo se dejó sin sustento económico a las familias, sin tener ninguna posibilidad de seguir trabajando, pues la pandemia lo impidió. Las empresas sociales deberán estar preparadas para eventuales pandemias, pero, primero, necesitan ser partícipes activos de esta ética cosmopolita, en donde se vele por las personas de manera primordial, y no tan solo en pandemia, sino, en el día a día.

Muchos “dilemas” fueron debatidos dentro de la pandemia, como elegir entre la economía o la vida, por ejemplo. Pero para Cortina, no fueron todos dilemas (p. 53). Una situación es dilemática cuando solo existen 2 opciones posibles, pero este no era el caso, eran problemas, pues había diversas formas de solucionarlos. Uno de los “dilemas” que escuchamos durante los años de encierro, fue que las personas mayores no son rentables, por tanto, al elegir entre una persona joven o alguien de tercera edad para poder ser tratado, se elige a la más joven. Adela nos dice que la tercera edad sí es rentable (p. 93). Responde a la supuesta no rentabilidad mencionando a los negocios que dependen de forma total o parcial de la tercera edad, como las farmacéuticas o las de cuidado al adulto mayor. A esta irracionalidad (el basarse en la edad para ser o no atendido) Adela la llama gerontofobia. Este “dilema”, que para Cortina es gerontofobia, tiene más soluciones, de las que la bioética podía hacerse cargo de distintas maneras, como, evaluar entre la calidad futura de vida y el tiempo de vida presumible después de la recuperación.

No solo la tercera edad no era rentable, sino tampoco las humanidades. Las humanidades, según dicen, no producen, no aumentan el PIB. Pues bien, no es cierto, ya que los negocios sí enriquecen, pero las humanidades nos hacen mejores, y a la vez, sí aumentan el

² Recordando la obra de Ernst Friedrich Schumacher *Lo pequeño es hermoso: economía como si la gente importara* (1973).

PIB, como nos muestra Cortina (p. 113). Y, obviamente, buscamos ser mejores, en especial cuando se busca instaurar una calidad global estandarizada de relaciones interpersonales dentro de las sociedades. Sin las reflexiones que las humanidades ejercen dentro de la sociedad, se dificulta el proceso de establecer mínimos éticos globales.

Para Cortina, la aplicación de esta ética cosmopolita debe ir acompañada de democracias fuertes, en las que la república sean los ciudadanos y no simplemente gobiernos que ejerzan su poder sobre la gente, es decir, el fin de los gobiernos deben ser las personas. Medidas antidemocráticas fueron aplicadas durante la pandemia, por ejemplo, el ataque al capitolio de EE. UU. bajo el llamado que hizo Donald Trump al no haber sido electo presidente es una clara muestra de aquello (p. 60). Deben primeramente respetarse las decisiones democráticas, para poder lograrse democracias fuertes. No tan solo es labor de los gobiernos crear y fomentar democracias fuertes; es, por supuesto, esencial la participación de las personas. Es necesario que el pueblo también mejore su moral para que las leyes también mejoren (p. 105). Ya con esto, se puede aplicar una ética cosmopolita, en donde se ceda soberanía a la ética supranacional.

Entendamos también que no cualquier eticidad será cosmopolita. Como nos dice Cortina, Rousseau, a pesar de su fuerte moralismo, es también fuertemente nacionalista (p. 146). Esta característica hace que la moral de Rousseau no sea coincidente con la cosmopolita, pues Rousseau al ver como aliado tan solo a su país, terminan los demás siendo contrarios a él, difiriendo totalmente de una ética cosmopolita, que busca atravesar fronteras y no regirse por banderas ni culturas (pero tampoco eliminarlas), sino, establecer un punto común de interacción humana.

En la lectura del libro, es necesario tener en cuenta que el libro está escrito en Europa, en donde llevan ya bastante tiempo aplicando el supranacionalismo en cuanto a temas éticos, políticos y económicos (Unión Europea). Nos puede o no gustar la propuesta cosmopolita de Cortina, pero siempre teniendo en cuenta que las condiciones sociales,

políticas y económicas de Europa son muy distintas a las vividas en América, en África, en Asia u en Oceanía. El plan de Cortina está claramente basado en el sistema político europeo, en donde ya se aplican medidas de diversos tipos a nivel Unión Europea, y el siguiente paso sería aplicar la ética cosmopolita que propone. La autora no propone un plan de acción para el resto del mundo, en donde las condiciones son distintas, en donde la política está fragmentada, la economía deteriorada, y la seguridad es ínfima, y por supuesto, en donde el supranacionalismo aún no llega a tal magnitud.

Hoy, cuando la pandemia ya pasó su peor momento, y miramos hacia el pasado la temporada de encierro, vale la pena preguntarnos qué ha mejorado, qué no, y qué debemos hacer para vivir en un mundo mejor, un mundo que no decaiga con la misma intensidad como lo hizo en la pandemia del COVID-19. Las ideas de Cortina nos pueden dar, como mínimo, pistas para avanzar como sociedad.